

DIARIO DE BADAJOZ

DEL DOMINGO 14 DE MAYO DE 1809.

San Bonifacio M.

Coimbra 4 de Mayo.

El Domingo pasado se acercó á las descubiertas de nuestro ejército un parlamentario frances; pero como venia acompañado de mas tropa que la que se acostumbra en tales casos, nuestros soldados no le permitieron que se aproximase mucho, y se vió obligado á retirarse. Dióse parte de lo ocurrido al Coronel Trant, y fué él mismo á saber lo que queria el enemigo, no sin gran repugnancia de nuestra tropa, que tiene en dicho gefe la mas justa confianza. Entónces supo que el objeto de la venida del parlamentario era entregar algunas cartas de los ingleses prisioneros en Oporto, para que se remitiesen á sus familias. Fué muy grosero el modo con que lo recibió el General de Brigada Dubel, Comandante de los puestos avanzados en aquel sitio. Pero el Señor Trant hace los mayores elogios de la urbanidad que halló en el Coronel Girardia que lo acompañó en su entrada y salida del quartel general.

Este oficial en la conversacion que tuvo con el Coronel Trant, le afirmó que Bonaparte habia entrado úl-

tinamente en España con 80 mil hombres; y que así el Mariscal Soult debía ser socorrido muy pronto con parte de este ejército. Tan persuadido estaba de esto el Coronel frances, que fué menester que el Señor Trant le asegurase baxo su palabra de honor, que Bonaparte aun en el primero de Abril se hallaba en Paris; y que léjos de haber entrado en España con refuerzos, continuamente salian tropas para Francia. Fué excesiva la sorpresa de dicho Coronel al oír estas noticias; pero fué mayor quando le hizo saber la destruccion de la esquadra de Rochefort, la toma de la Martinica, la probabilidad de que suceda lo mismo á la Guadalupe, que Victor, ni habia entrado ni entraria en Badajoz &c. &c.

Badajoz 14 de Mayo.

El Excmo. Sr. Marques de Monsalud, con fecha de 10 del corriente desde el quartel general de Nogales, remite á esta Suprema Junta el parte que le dirigió con la misma fecha el Teniente Coronel Don Antonio Diaz Cavalleros en que refiere, que como Gefe de dia, y cumpliendo con las órdenes recibidas, salió en aquella madrugada con 20 Lanceros de caballeria, 20 Tiradores de la compania de su mando, y otros 20 de los tercios de Cruzada, á reconocer las grandes guardias, y reforzar la que estaba situada en la Cruz Blanca, como mas inmediata al enemigo. Unido á esta, al romper el dia se dirigió desde allí á descubrir la situacion del enemigo; y observando que las centinelas avanzadas de este se hallaban en la única altura que domina la villa de Santa Marta, colocó los tiradores y escopeteros á la falda de la sierra de Calera que ocupaba su derecha. Dividió en tres trozos la caballeria y lanceros por todo el llano de su frente, y mandó que desplegasen por derecha é izquierda á media rienda, inclinándose á la altura ocupada por las centinelas avanzadas del enemigo. Estas se retiraron precipitadamente al monte de Santa Marta, dexando libre la altura, en la que

se situó nuestra gente formada en batalla; pero á corto rato salieron del monte treinta y dos franceses haciendo fuego, al que se correspondió por los Dragones de Cáceres. Inmediatamente mandó retirar su gente el referido Teniente Coronel, continuando el fuego, para llamar al enemigo á la inmediacion de la sierra; pero viendo que este solo descendió de la altura para nuestro campo sin atreverse á adelantar, se siguió el fuego por ambas partes durante una hora, y avanzando los nuestros se volvió á replegar al monte de donde no volvió á salir. No resultó mas que un hombre muerto del enemigo, sin que por nuestra parte hubiese la menor desgracia: quedó el campo por nuestro, y se retiró en orden dicho Comandante, dexando la gran guardia en el sitio que estaba designado.

Con la misma fecha da cuenta dicho Excmo. Sr., de que en vista de lo ocurrido en la mañana de aquel día, y por los movimientos observados despues en los enemigos, dispuso formar la division de su mando á las dos de la tarde, dirigiéndose con ella á las avenidas de la montaña Calera, en donde dexó situados los tercios de Cruzada, y subdividió el resto en tres columnas, compuestas de algunos húsares del segundo de Extremadura, compañía de Dragones de Cáceres, Cazadores de Zafra, Tiradores de Extremadura, escopeteros de Cruzada, y cuerpo de Lanceros, mandada la de la derecha por el Sr. Vocal Don Juan Diego Pacheco, con direccion al camino de la Mareca y Fuente de la Corte; la de la izquierda por el Teniente Coronel D. Santiago Porta, con direccion á la orilla derecha de la ribera de Santa Justa; y la del centro por el Teniente Coronel Don Antonio Diaz Cevallos, con direccion al camino real de Santa Marta, situándose dicho Sr. Marques á la vista de esta villa en frente de las avanzadas del enemigo. Este se presentó formando tres columnas de caballeria, una á la derecha del pueblo junto al bosque, otra á retaguardia del mismo pueblo, y la tercera á la izquierda de su frente. Observado este movimiento, mandó el General que se

adelantasen algunas partidas de guerrilla y escaramuzasen, interrúndose en el bosque para desalejar al enemigo; y los Cazadores de Zafra, al mando de su Comandante D. José Álvarez, con la compañía de Tiradores, sostenidos por las guerrillas de caballería, le hicieron replegar precipitadamente sobre el pueblo; pero viendo que reforzado volvía contra ellos, se situó la infantería en una pequeña altura, desde donde se le hizo un fuego muy vivo. Por la izquierda cargó también el enemigo con tantas fuerzas, que hubiera arrollado nuestras guerrillas del costado derecho á pesar de su bizarría, si los Dragones de Cáceres, al mando de su Comandante Don Ventura Correges, y partida montada de escopeteros, al de su Comandante D. José Berrio, maniobrando oportunamente, no le hubiesen contenido.

Como el fin del General era solo incomodar al enemigo, y reconocer sus verdaderas posiciones, se colocó en el centro durante la acción, y quando le pareció conveniente dispuso la retirada. Esta se executó con el mayor orden despues de haber anochecido, para evitar que el enemigo supiese la verdadera posición de nuestra tropa. La pérdida de los franceses consiste en un sargento, ocho dragones, y algunos caballos muertos, y otro sargento y nueve dragones con doce caballos heridos. Se le cogieron varias armas y efectos, y se le destruyeron los ranchos de sus grandes guardias. Por nuestra parte solo hubo dos heridos levemente. El cadete de Dragones D. Antonio Mercado, fué hecho prisionero por habérsele desbocado el caballo, y recibió una herida en la cabeza, cuya pérdida ha sido muy sensible por sus buenas calidades y la bizarría que siempre había mostrado. El entusiasmo en nuestra tropa fué general, y los gefes y oficiales mostraron el mayor denuedo, queriendo ser cada qual el primero en atacar al enemigo.

CON SUPERIOR PERMISO.